

Palladino, María Celeste ; Segovia, Rubén

*La lógica del amor y la comunión de los santos
en “La Anunciación a María” de Paul Claudel*

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Palladino, María Celeste, Rubén Segovia. “La lógica del amor y la comunión de los santos en “La Anunciación a María” de Paul Claudel” [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/logica-amor-comunion-santos.pdf> [Fecha de consulta:]

La lógica del amor y la comunión de los santos en “La Anunciación a María” de Paul Claudel

A lo largo del cursado del seminario “*La anunciación a María*” de Paul Claudel, los alumnos recibimos la propuesta de realizar una articulación entre esta gran obra de teatro y algún tema estudiado en la carrera del Bachillerato en Teología; ya sea desde cuestionamientos profundamente humanos y cristianos, filosóficos y/o teológicos sobre la vocación del hombre, hasta aquellas resonancias espirituales más íntimas, realizadas por cada alumno; aquellas que el Espíritu fue suscitando a medida de que, individual y grupalmente, nos dejábamos interpelar por el texto. Las siguientes reflexiones, serán una “articulación de articulaciones”, ya que poniendo en común y unificando dos trabajos distintos, nos pareció que podríamos compartir con otra riqueza.

Pensar en “la lógica del amor”, no es lo mismo que pensar, hablar del amor como algo lógico. ¡Cuántas cosas “ilógicas” hacemos en nombre del amor! Muchas podemos decir, pero para no revelar nuestra intimidad personal, trataremos con la intimidad de algún otro, con Él mismo que quiso revelarse y mostrarnos sus más profundos sentimientos. Pensemos en las cosas aparentemente “ilógicas” que hizo Dios por nosotros. Primero, nos creó sin necesidad, nos regaló un mundo, una familia, un pueblo y una nación. Nos hizo su pueblo, nos acompañó, y cuando llegó el tiempo oportuno nos regaló a su Hijo único, que se encarnó, se anonadó a si mismo y se entregó hasta la muerte en cruz, ¡qué ilógico! Entregarse no tan solo por los que conocía y lo querían, sino por todos. Por aquellos que eran sus verdugos, por los que lo odiaban, por todos. Gracias a este amor hasta el extremo, somos llamados a ser hijos de Dios, a ser “hijos en el Hijo”. Pese a nuestras limitaciones y fragilidades, pese a nuestro barro agrietado, somos hijos de Dios. Pareciera evidente, casi para cerrar en un postulado “el amor es ilógico”. Pero no nos apresuremos. En primer lugar, buscaremos algo de la lógica que hay detrás del amor, analizando estas dos obras, “*La anunciación a María*” de Paul Claudel, y “*Sólo el amor es digno de Fe*” Hans Urs Von Balthasar.

“Ves a la Trinidad si ves el amor”, nos dice San Agustín. Esta aparente ilógica de un Dios que nos invita a ser “hijos en el Hijo”, nos inserta en el dinamismo de amor comunal intratrinitario. Es de este modelo de comunión perfecta, que se nos

despierta el deseo de reflexionar sobre nuestra comunión, la de los hijos de Dios. Por este motivo, también ilustraremos mediante distintas imágenes, la comunión de los santos, que a lo largo de la misma obra de Paul Claudel, resplandecen como una invitación a comprender mejor este dogma de fe. La comunión de los santos, pese a lo inmenso del título, nos incluye a todos nosotros, los débiles, los frágiles, los que “llevamos un tesoro en vasijas de barro”.

Tomando fragmentos de la introducción a “*La anunciación a María*” de Paul Claudel y con palabras de Guadalupe Arbona Abscal, podemos decir que «El tema que divide a los personajes del drama frente a los acontecimientos de la trama es el amor. Ante lo que ocurre los dos tríos de personajes van mostrando la concepción que tienen de amor. Las tres figuras que nacen de este amor son Pedro de Craon, Violaine y Annás Vercors.

Pedro de Craon es el artista, el constructor de catedrales (...) Unifica al pueblo alrededor de la belleza y la justicia que se refleja como Gloria de Dios en la catedral que construye. Dedicó toda su vida a seguir y mostrar el signo de Ideal (la catedral que es sacramento de unidad, belleza y del destino) (...) El amante de la belleza se enamora de Violaine. (...)

Annás Vercors es el padre de Violaine, de él ella ha aprendido la gratuidad y la disponibilidad. Es la raíz de la planta. Mantiene a la familia, cuida y contempla la cosecha porque sabe que los bienes materiales son un don, algo que no le pertenece (...) Mantiene una relación pura y honesta con las personas y cosas, abandonando todo para marchar a Tierra Santa.

El tercer personaje es Violaine, la protagonista, símbolo de la virginidad (...) Violaine es una mujer sencillísima. Su riqueza es responder con el corazón minuto por minuto, a la petición que le hace el Misterio de Dios a través de la vida. Adquiere tempranamente lepra -que es símbolo del pecado de lujuria-, al final de la primera escena, lo que provoca que Santiago, rechace su amor, rompiendo el compromiso matrimonial y generando entre ambos un abismo que crece a medida que avanza la escena. Luego de esto y dada su enfermedad, Violaine cae en un destierro durante 8 años.

Los tres personajes restantes (Mara, la hermana; Isabel, la madre y Santiago, el prometido de Violaine a inicios de la obra) se sitúan en la otra orilla. La mezquindad determina sus vidas. La única motivación que los impulsa es la realización de sus planes. Planes que incluyen el crimen y la traición (en el caso de Mara), la complicidad (Isabel) y la renuncia al verdadero amor (Santiago).»¹

Violaine, Anás y Pedro de Craon, supieron aceptar el amor con su lógica, supieron decir “sí” al igual que María, motivo por el cual esta obra de teatro lleva por nombre “*La Anunciación a María*”, pues fue el “sí” que dio en aquel momento la Madre del Señor frente al ángel, el que permitió que se desencadenaran una serie de hechos de “amor”; donde se encarnó el Verbo y nos reveló de un modo particular al Padre. Dio su vida por todos en la cruz, resucitó, creó la Iglesia, etc.

Análogamente, se da el “sí” de Violaine al aceptar la cruz de Pedro, su lepra, contraída por haberla deseado hasta la violencia y signo de su pecado de lujuria. Antes de despedirse mutuamente sucede lo siguiente:

“Ella le mira, los ojos llenos de lágrimas, duda y le tiende la mano. El se la toma y, mientras la tiene entre las suyas, ella se inclina y le besa en el rostro. Mara hace un gesto de sorpresa y se va. Pedro de Craon y Violaine salen, cada cual por su lado”².

Podemos traer a colación las palabras de Balthasar, quien nos dice que:

“El hombre se conserva y viene a sí mismo sólo en el encuentro. En el acontecimiento del frente a frente acontece la verdad, la profundidad del ser del hombre se revela espontánea, libre y gratuita, y es tan abismal, que Feuerbach, y tras él Scheler, la equiparan con lo divino”³.

Esto nos hace pensar que este *conservarse en el encuentro*, se da entre ambos en este momento, porque ella es capaz de superar las barreras del pecado, salir a su encuentro, recibirlo, mostrarle la ternura; y al despedirlo, con un gesto inconfundible de amor, le da un *beso en el rostro*. También durante la obra se van dando otros encuentros, protagonizados generalmente por Violaine, que le revelan *la profundidad de su ser* y lo

¹ Cf. CLAUDEL, PAUL, *La anunciación a María*, Madrid, Encuentro, 1991, 15-19.

² *Ibid.*, 44.

³ BALTHASAR, HANS U.V., *Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca, Sígueme, 2006, 46.

que hay de *divino* detrás. Por ejemplo, en esta misma escena ella se autodescribe y alaba a Dios por lo que le ha dado:

Alabado sea Dios que me ha dado en seguida el mío (esto mío es su camino en el mundo: su vocación) y ya no tengo que buscarlo. Y no le pido otro.

Yo soy Violaine, tengo dieciocho años, mi padre se llama Annás Vercors, mi madre se llama Isabel, mi hermana se llama Mara, mi prometido se llama Santiago. Esto es todo, no queda por saber.⁴

Violaine ha encontrado (o al menos eso cree) *la profundidad de su ser* que Dios le ha revelado y en este encuentro lo confirma. Pero luego, ella comprenderá las consecuencias de su “sí” inicial. Le confiesa a su prometido que tiene lepra y aunque intenta explicarle lo que sucedió, que lo ama y que no hay otro más que él, es en vano. Su prometido ya había sido influenciado por Mara. Ella vio lo acontecido y le contó previamente, con maldad, inventando más cosas. Por este motivo Santiago la rechaza, le dirá a Violaine que es «hija del diablo, una miserable, una infame»⁵, y en vez de vivir una vida juntos, ella deberá irse a una leprosería. Una vez allí, el amor de Violaine, purificado y en soledad, dará su fruto mayor en el encuentro con Mara. Transcurridos ocho años luego de la escena inicial, es su hermana quien va a verla con su hija muerta, y en ese momento se produce un milagro. Tras la oración de Violaine, por gracia de Dios, vuelve a la vida la difunta hija de Santiago y de Mara. Su vocación, que buscó, que Dios le mostró y que comenzó a descubrirla cuando le dijo “sí” al amor, “sí” a Dios; la llevo a dar vida: primero a Pedro, que tras recibir su gesto fraternal fue curado. Luego, a su familia y sobre todo a la hija de Santiago y Mara. Finalmente, da vida dando su vida.

Otro personaje que acepta la vocación al amor, es Annás Vercors. Él ha escuchado la trompeta de ángel, ha escuchado el mandato de Dios, que le pide que vaya en peregrinación a Jerusalén, junto con muchos otros, para pedir por la paz, para que se recomponga el mundo herido. Él mismo explica la situación que se vive en ese momento:

⁴ CLAUDEL, PAUL, *La anunciación*, 37.

⁵ Cf. BALTHASAR, HANS U.V., *Sólo el amor es digno de fe*, 87-88.

“En lugar de Rey, tenemos dos niños. Uno, el inglés, en su isla, y el otro, tan pequeño que no se le ve, entre los juncos del Loira.

En vez de un Papa, tenemos tres, y en lugar de Roma, no sé qué concilio en Suiza.

Todo entra en guerra y en movimiento. Al no estar sujeto por el peso superior.”⁶

Dejando su mujer, hijas, campo, todo su bienestar, se dispone a peregrinar. No se encuentra aferrado a nada, y sabe que muchos de los que iban no volvían, pero esto no le impide viajar. Su “sí” a Dios tendrá sus consecuencias, las cuales descubrimos al final de la obra, cuando finalmente vuelve, y a su llegada encuentra la casa vacía. Su mujer Isabel había muerto, llega para el funeral de su hija amada, Violaine. Se encuentra con Santiago, lleno de rencor contra Mara, quién mató a su hermana, y lo confiesa delante de ambos. Sin embargo, en este contexto, Anás se preocupa por los invitados al funeral. Se preocupa por los demás y no se escandaliza del pecado de Mara. Va más allá, busca la reflexión y conversión de ella, y el perdón de Santiago para con su actual esposa. Contra toda lógica humana, Santiago la perdona pero reconociendo que lo realiza a través de Violaine, «pues ella fue quien la perdonó y por ella se mantienen unidos»⁷.

Pedro de Craon, el arquitecto, se enamora de Violaine, pero se equivoca deseándola y haciendo caso a sus pasiones desordenadas. Intenta abusar de ella y adquiere así la lepra; se arrepiente y por eso cuando va a despedirse de su amada, también le pide perdón. Decide marcharse lejos, está encargado en ese momento de la construcción de una iglesia dedicada a una martir, Justicia, en Rheims. El “sí” que da Pedro, es primero aceptar un anillo que le regala Violaine para la construcción de la iglesia. Luego se deja abrazar y besar por ella, signo que nos recuerda al amor de Cristo por el pecador. Otro “sí” que dará será el abandonarla por no pertenecerle, y como «el amor solo es reconocido por el amor»⁸, sabe que ella está para algo más grande que el mismo Dios le pide. El acepta como esposa dicha iglesia que «será extraída de su costado como Eva de piedra, en el sueño del dolor»⁹ Pedro entiende aquello que sostiene Balthasar: «cuanto más profundos penetren los rayos del amor de Dios justificador como “santidad” en nuestro ser, nuestra libertad será más incondicionada entrenada e invitada al amor»¹⁰

⁶ CLAUDEL, PAUL, *La anunciación*, 52.

⁷ Cf. CLAUDEL, PAUL, *La anunciación*, 149.

⁸ Cf. BALTHASAR, HANS U.V., *Sólo el amor es digno de fe*, 71.

⁹ CLAUDEL, PAUL, *La anunciación*, 42.

¹⁰ BALTHASAR, HANS U.V., *Sólo el amor es digno de fe*, 71.

Con todo, estos tres personajes, nos han dejado entrever cual es el eje de nuestra búsqueda. Planteamos una lógica que trasciende la lógica humana, porque la lógica de Dios, es la lógica del amor, en donde se nos da a todos como don, como exceso. Podemos rechazarla o aceptarla diciendo “sí” y generar encuentro, generar vida, renunciar a nuestro propio confort e interés, a nuestros proyectos, y a la vez hacer nuestros los proyectos de Dios, los caminos que nos van marcando, cumpliendo así con nuestra propia vocación. Caminos que no se entienden desde una simple visión u acción puramente humana, sino que surgen, como nos ilustra Balthasar, de «una visión amorosa del amor (...) La palabra de Dios produce la respuesta del hombre, convirtiéndose él mismo en el amor que responde sobrepasando la iniciativa de mundo. Un círculo indisoluble ideado y llevado adelante sólo por Dios que permanece siempre por encima del mundo y, precisamente por eso, está establecido en el corazón del mundo.»¹¹.

Realizado este análisis sobre la lógica del amor y cómo ésta es experimentada en los personajes principales, intentaremos mirar las escenas principales de la misma desde otra óptica. Hemos reflexionado grupalmente, durante el cursado del seminario, sobre cómo la pregunta por la vocación e identidad de cada personaje es un hilo que atraviesa toda obra. A la luz de la brillante interpretación del Padre Mandrioni, en su libro: “*Paul Claudel. El significado de la anunciación a María*”, comprendemos que “Claudel se ha hecho intérprete, en especial, de la vocación del hombre”.¹² Vocación personal y particular para cada uno, pero vocación común al amor: el llamado a la común- unión. Desde aquí, percibimos cómo, también desde la opinión de Mandrioni, “el dogma de la comunión de los Santos es un tema fundamental en esta obra de Claudel”.¹³

En su reflexión, sometida al juicio de Paul Claudel en 1948 y recibiendo gran aprobación, Mandrioni trabaja este dogma desde la “reversibilidad de los méritos entre los miembros del Cuerpo Místico.”, por la entrega de sí de la protagonista. Hoy, a más de sesenta años de tales reflexiones, con el gran don del Concilio Vaticano II y la creciente conciencia de una Iglesia “Comunión en el intercambio”, (utilizando palabras

¹¹ Cf. *Ibíd.*, 132.

¹² MANDRIONI, HÉCTOR DELFOR, *Paul Claudel. El significado de la Anunciación a María*. Buenos Aires, Artibus, 1970, 18.

¹³ Cf. *Ibíd.*, 94.

del Padre Galli)¹⁴, destacamos la definición del dogma de la comunión de los santos de Balthasar: “La *communio sanctorum* es «una comunión inmensa de personas que son solidarias las unas con las otras»¹⁵. ¡Qué manera tan simple y profunda de explicar un dogma tan inmenso! Brevemente veremos cuán grande es esa solidaridad entre hermanos durante el desarrollo del drama teatral que analizamos.

En primer lugar, la inocencia y la pureza personificadas en Violaine, nos muestran una entrega total y don de si misma en los gestos de servicio (por ejemplo, cumpliendo las funciones de la criada de modo humilde para no despertarla), pero ante todo en los gestos de amor fraterno para con Pedro de Craon. Violaine es una encarnación de la misericordia y la compasión. Manifiesta su perdón tras un intento de abuso violento, manifiesta su comprensión de la humillación de Pedro... manifiesta su deseo de protegerlo, reservando para ellos y Dios aquello que habían vivido. Se reconoce a si misma dichosa y feliz, con una vida repleta de comodidades y estabilidades, tanto materiales como afectivas. Viendo lo desdichado de su amigo leproso, se deja arrebatar por el deseo de hacerlo saber querido y le expresa su amor físicamente, con un beso en el rostro y tomando sus manos, como ya hemos dicho. Son las primeras horas del día, el sol aún no ha salido, pero los lectores comprendemos cómo a partir la primera escena, la protagonista debe soltar sus seguridades. Creía tener la vida resuelta, creía haber conocido a la perfección la vocación a la que había sido llamada... pero el resultado de su común- unión con Pedro, fue el contagio de lepra y el posterior abandono de su prometido Santiago; la esperaba una vida totalmente distinta. Abrimos así los ojos al hecho de que, los planteos sobre la propia vocación, requieren de un abandono total de las propias seguridades en manos de aquel que nos ayuda a descubrir el misterio, su proyecto.

Podemos ver en la entrega de Violaine (que por cierto, diríamos i-lógica), su deseo de comunión y de cercanía con Pedro, manifestando su perdón y amor. Nuevamente citando al Padre Galli, vemos como la *communio* “abarca diversas formas de intercambio: la unión, la conexión, la interdependencia, la solidaridad, el don, la recepción, la transferencia, la participación, la frecuentación, la cooperación. El

¹⁴ GALLI, CARLOS MARÍA, *La Iglesia: Comunión en el intercambio. Apuntes de clase*. 2013.

¹⁵ H. U. VON BALTHASAR, *Homo Creatus est. Skizzen zur Theologie*, vol. V [Einsiedeln 1986], 149.

intercambio realiza la *communio sanctorum* en su doble vertiente de comunión de los sancta y los sancti: las realidades santas y las personas santas, los bienes salvíficos y los sujetos santificados”¹⁶ (así como lo indica la definición de la comunión de los santos en el punto 948 del CEC).

Sabemos que la comunión es de bienes tanto espirituales como materiales. La Constitución Dogmática *Lumen Gentium* en su número trece nos dice que: “los miembros del Pueblo de Dios son llamados a la comunicación de bienes” y nos recuerda nuevamente aquellas palabras de la primera carta de Pedro: “Pongan al servicio de los demás los dones que han recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”.¹⁷ Este grado de comunión, lo vemos expresado en la opinión de Anás cuando le dice a su mujer: “Éste ha sido el mal del mundo: que cada uno ha querido gozar de sus bienes como si hubieran sido creados para él, y no como si los hubiera recibido de Dios en encomienda”¹⁸. El mismo hombre sabio, referirá poco más adelante a otra perspectiva popularmente destacada de la comunión de los santos: la comunión de la Iglesia del cielo y la de la tierra, desarrollada entre los puntos 954 y 962 de nuestro Catecismo. Anás tiene la certeza de no partir solo en peregrinación a Tierra Santa, sino que manifiesta la conciencia plena de ser acompañado por todos sus muertos “puesto que es verdad que el cristiano no está solo, sino que se comunica con todos sus hermanos”.¹⁹

Finalmente, volviendo a la definición balthasariana que identifica a esta comunión con la solidaridad entre personas, podemos mencionar nuevamente el gran milagro de la obra: la resurrección de la hija de Mara y Santiago mediante la oración de Violaine, como máxima expresión de comunión de riquezas espirituales. La primera solidaridad fue brindarle su perdón y su tiempo a quien la había herido y difamado. Luego, ante la súplica de su hermana, Violaine se muestra conciente de que no tiene el poder de realizar milagros pero eleva una profunda oración confiada a Dios. Quiere interceder por su sobrina. Invita a Mara a tener presente que es la noche de Navidad y con amor le pide unirse en oración. La frase “No temas. He asumido tu dolor”²⁰ introducirá su

¹⁶ *Ibíd.*, 14.

¹⁷ 1 Ped 4, 10.

¹⁸ CLAUDEL, PAUL, *La anunciación*, 101.

¹⁹ *Ibíd.*, 103.

²⁰ *Ibíd.*, 193.

oración en comunión y anticipará el milagro de la vida nueva. Como cierre de esta unión, Dios las bendice con la pascua de la bebé, de la muerte a la vida.

Dicho todo esto, podemos ver como ante toda lógica humana, Dios sale al encuentro del hombre de maneras impensadas y particularmente se deja encontrar en situaciones de dificultad. El desafío del ser humano, que busca comprender una lógica que lo trasciende, yace en el abandono y la confianza en los proyectos de su Creador. Esto lo hemos percibido en lo que respecta directamente con la vocación de cada uno, pero a su vez en el descubrir que Dios sale a buscarnos en lo comunitario, y que cada vocación está al servicio de esa comunión. Sabernos partícipes en el dinamismo de amor intratrinitario, siendo hijos en el Hijo, implica la necesidad de acentuar la importancia de la unidad en la diversidad, de la entrega por completo para la comunión más perfecta al servicio de nuestros hermanos. Cosas que deberíamos dar por supuesto, pero que queremos recordar una y otra vez para no caer en el individualismo o la falsa ilusión de que exista un encuentro con Dios independiente de la solidaridad con el prójimo, sin compromiso interpersonal, comunitario, social.

Por último, esperamos recordar a la hora de profesar nuestra fe, que decir “Creo en la Comunión de los Santos” implica mucho más que confiar en la intercesión de aquellos canonizados por nuestra Iglesia. Debería ser una expresión de esperanza en que podemos ser solidarios los unos con los otros y vivir los valores del Evangelio, un recordatorio de la caridad que nos urge y una real manifestación de fe hecha praxis, de donación y de amor sin medida, que privilegie ante todo a los más pequeños y excluidos.